

MASSIMI, MICHELA. *Perspectival Realism*. Oxford: Oxford University Press, 2022.

En *Perspectival Realism*, Michela Massimi interviene en uno de los debates centrales de la filosofía contemporánea de la ciencia: la tensión entre un realismo objetivista, que aspira a una «visión desde ninguna parte», y un anti-realismo que, al subrayar la naturaleza situada del conocimiento, corre el riesgo de desembocar en el relativismo. Frente a esta dicotomía, la autora propone una posición intermedia que denomina una «casa con dos mansiones». En ella resulta posible sostener, al mismo tiempo, que los estados de cosas del mundo son independientes de nosotros y que nuestras reivindicaciones de conocimiento dependen inevitablemente de perspectivas científicas históricamente situadas.

La originalidad de la propuesta no reside en privilegiar una de estas facetas sobre la otra, sino en integrarlas mediante un giro metodológico: desplazar el debate desde una «metafísica primero» hacia una «epistemología primero». Con ello, Massimi reivindica la naturaleza social, cooperativa y perspectival de la ciencia, alejándose tanto del esencialismo tradicional, a menudo ciego a la diversidad de prácticas científicas, como de un historicismo radical que fragmentaría la realidad en mundos inconmensurables. El realismo perspectivista no se presenta, por tanto, como una defensa ingenua de la verdad absoluta, sino como un compromiso con la fiabilidad de comunidades epistémicas históricamente situadas.

El núcleo ontológico de la obra se sitúa en el capítulo noveno, donde Massimi desarrolla una crítica sustantiva del denominado «esencialismo profundo». Esta postura metafísica defiende la necesidad de propiedades esenciales intrínsecas, frecuentemente identificadas con la microestructura, como elementos constitutivos que determinan la naturaleza de las clases naturales. Bajo este paradigma, dichas propiedades operan como fundamentos metafísicamente explicativos y estructuran jerárquicamente la realidad mediante lo que la autora llama «escaleras explicativas». Massimi advierte que esta concepción no solo incurre en un reduccionismo ontológico y explicativo, sino que promueve también un aislamiento epistémico entre disciplinas. Al privilegiar una única perspectiva –por ejemplo, la microfísica– sobre otras, como la ingeniería o la ecología, el esencialismo profundo legitima narrativas excluyentes que ignoran la naturaleza social y plural del conocimiento científico.

Frente a esta encrucijada, Massimi propone una alternativa ontológica bajo la premisa de «los fenómenos primero», en coherencia con su pluralismo perspectivista. Esta propuesta se concreta en su concepción de las clases naturales con rostro humano (*Natural Kinds with a Human Face*, NKHF), donde las categorías científicas no se definen como esencias estáticas, sino como agrupaciones abiertas de fenómenos históricamente identificados. Este

enfoque permite recuperar una noción de necesidad en la pertenencia a la clase, anclada en las dependencias legaliformes de los eventos naturales, sin recurrir al reduccionismo metafísico que pretende localizar la explicación en propiedades ocultas.

Para dotar de unidad a estas agrupaciones sin clausurarlas en definiciones fijas, la autora concibe las clases naturales como conceptos sortales de inspiración spinoziana. Una clase natural opera así como un estándar cuya validez depende de su capacidad para coordinar y poner en relación fenómenos diversos ante necesidades epistémicas situadas. De este modo, la relación de mismidad relativa a la clase permite que elementos tan dispares como la composición atómica del agua y su comportamiento en la ingeniería hidráulica pertenezcan a una misma categoría necesaria, siempre que respeten las restricciones nomológicas de la naturaleza. En última instancia, Massimi sostiene que la ciencia no constituye un atlas ideal preexistente, sino un proceso social y cooperativo de negociación en el que convergen la contingencia histórica de nuestras prácticas y la robustez modal de los fenómenos.

Esta crítica ontológica conecta con una dimensión ética y social que otorga a la obra una relevancia contemporánea indudable: la denuncia de la injusticia epistémica en la práctica científica. Massimi sostiene que la ciencia no es una actividad neutral ni desarraigada, sino que con frecuencia se ve comprometida por formas de seccionamiento epistémico (*epistemic severing*): la separación sistemática de las contribuciones de comunidades marginadas –por razones de clase, etnia o género– respecto de las narrativas oficiales sobre la producción del conocimiento. Bajo este mecanismo, los criterios dominantes de reconocimiento científico invisibilizan intervenciones rigurosas de grupos que no encajan en los estándares de las élites occidentales. Este proceso se consolida mediante lo que la autora denomina marca registrada epistémica (*epistemic trademarking*), que traslada la exclusión al plano histórico y comercial al apropiarse de fragmentos de conocimiento colectivo para presentarlos como propiedad exclusiva de comunidades con mayor influencia.

La autora muestra así que la exclusión y la marginación no se limitan a los planos político o social, sino que atraviesan también la estructura normativa de la ciencia. La disciplina científica, tradicionalmente comprendida como un ámbito libre de sesgos, contiene en su interior mecanismos de selección, apropiación y reconocimiento desigual. La explotación epistémica no opera únicamente mediante la exclusión directa de poblaciones marginadas, sino también mediante la extracción de sus avances y recursos para ser posteriormente mercantilizados y reinscritos bajo otras autorías.

*Perspectival Realism* es, por tanto, una obra filosóficamente ambiciosa y metodológicamente fértil. Su principal mérito consiste en articular una defensa del realismo científico que no sacrifica la historicidad, la pluralidad

ni la dimensión social de la práctica científica. Al desplazar el centro de gravedad desde las esencias ocultas hacia los fenómenos y las comunidades epistémicas que los investigan, Massimi ofrece una ontología científica compatible con la diversidad de perspectivas y sensible a las exigencias de justicia epistémica. Se trata de una contribución decisiva para repensar el realismo en un contexto científico marcado por la cooperación, la pluralidad disciplinar y la necesidad de revisar críticamente las condiciones sociales de producción del conocimiento.

Adriana Molino Román